



**Primera publicación narrativa de José Román:
Un nuevo exponente de la novela negra:**

Comenta: Eduardo Guerrero del Río.

José Román. *El espejo de tres caras*. Santiago, Editorial Planeta, 1996, 191 páginas.

Primera novela de José Román (1940) que sale a la luz, cuyo nombre está vinculado —desde hace muchos años— a la crítica y difusión cinematográficas. Por lo mismo, no sorprende la estructura fílmica del relato, aunque si llama la atención la efectiva prosa y el oficio para ser una primera publicación en el género, específicamente dentro del ámbito de la novela negra, con excelentes cultores en Chile como Ramón Díaz Eterovic, Roberto Ampuero y Luis Sepúlveda, por citar algunos.

En *El espejo de tres caras*, nombre sugerente en función del punto de vista narrativo, se le otorga un papel fundamental al lector, ya que debe ir reconstruyendo la o las historias, a partir de la información entregada por los diversos narradores, que se

alternan a lo largo de la obra. Esta reconstrucción tiene su arranque en un hospital, en donde el enfermo terminal Gregorio Samsa (consciente nominación kafkiana) “había escuchado esas conversaciones a media voz” entre Egidio Iribarne, víctima de un homicidio frustrado, y Ruth, la mujer que trató de matarlo, caracterizada con una “sensualidad carnívora y sus ojos calculadores”.

En todo caso, detrás de la anécdota, van resurgiendo una serie de problemáticas relacionadas con el tráfico de drogas y toda la red clandestina en no donde faltan motivaciones de índole política, en expresiones como “sublevación restauradora”, “detener la función disgregadora del enemigo”, “soñar en la restauración de los valores patrios”, “nuestra misión redentora”. Junto a ello, se levanta un mundo subterráneo, con secuestros, traiciones, delaciones y múltiples muertes; por eso, la alusión constante al personaje de Max es más que significativa, ya que es una figura

emblemática al transformarse en una especie de jefe “invisible”, mano negra que mueve los movimientos de “ese teatro de titeres”.

Como mencionábamos en un comienzo, la prosa de José Román fluye con naturalidad a través de los 34 breves capítulos, con la alternancia de tres narradores, tanto en tercera como en primera persona singular; al respecto, el propio Egidio Iribarne comenta: “Egidio Iribarne se fragmentó en pedazos, como ese espejo. Ahora es otro. Soy otro”. Desde su punto de vista, cada uno de ellos aporta con su especial conocimiento lo necesario para ir develando las motivaciones reales de los personajes y, a su vez, para ir comprometiendo al lector en la específica indagación de los sucesos.

En definitiva, *El espejo de tres caras* es una novela que tiene la virtud de leerse sin pausas y que se vincula con lo policial, como lo señala uno de los personajes: “Es toda una novela

policial, ¿no? ¿Cómo va a terminar?” Además, la temática es simple y no existe, en ningún momento, una intención de hacer una obra con pretensiones desmedidas. Así, podemos decir que la génesis del libro se conecta más bien al deseo —por lo menos consciente— de escribir un relato entretenido, de calidad literaria y que diera cuenta de la forma de sentir lo que debiera ser una historia de esta naturaleza, en donde José Román ha demostrado oficio y experiencia suficientes para seguir incursionando en la narrativa.

AA.D
6453

EL ESPEJO
DE TRES CARAS

la segunda 6-8-1996 p.91.

Primera publicación narrativa de José Román, un nuevo exponente de la novela negra [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Primera publicación narrativa de José Román, un nuevo exponente de la novela negra [artículo]
Eduardo Guerrero del Río. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile